

Libros

INSTRUCCIONES PARA LEER UN LIBRO



El debut como novelista de

Irene Zoe Alameda viene presentado por unas palabras de la propia autora en las que alaba la literatura sin argumento ni acción

Sueños itinerantes • Irene Zoe Alameda • Seix Barral • 456 páginas • 20 euros



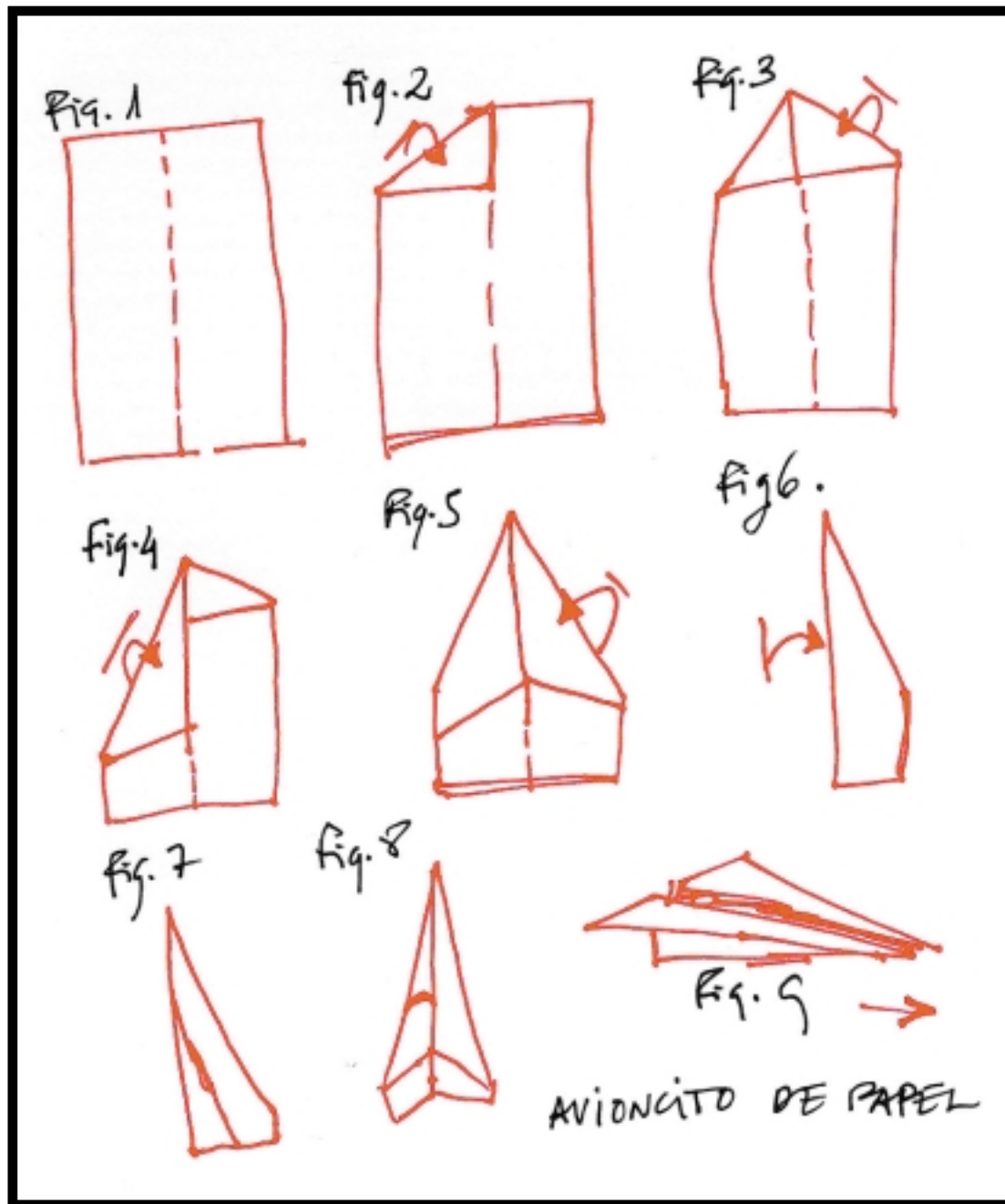
Javier Fernández

■ Vamos a ver. Me llega *Sueños itinerantes* –el debut como novelista de Irene Zoe Alameda–

precedido de las siguientes perlas, debidas a la mano de la propia autora. Comienzo: “Si algo diferencia a *Sueños itinerantes* de otras novelas es que no cuenta sino que es”.

Otra: “Mi propósito no era escribir una novela que contara la historia de alguien, sino contar desde la palabra, es decir no contar algo, sino ser ese algo”.

Y también esta otra –sin duda mi favorita–: “El placer de cualquier historia no está en la historia, sino en su letra, en su *litera*, historicidad frente a literatura: el valor de la digresión está en ella misma, es prescindible, sin ella el argumento permanece inalterable (el ser humano nace y muere), pero quién piensa en el argumento cuando se está disfrutando de la lectura”. Ahí está. Sí, señor. Mira que somos modernos. Total, como el argumento no importa, *La Iliada* y *La Odisea* son la misma cosa. Y como además las escribió el mismo tipo, pues hombre, para qué lo escribes dos veces si con una ya teníamos bastante. El ser humano nace y muere. Bonita tragedia. Poco importa lo que suceda entre medias. Meramente anecdótico. ¿Cómo era? Ah, sí: simple digresión.



LA AUTORA. Irene Zoe Alameda firma la novela ‘Sueños itinerantes’, una historia sin historia de personajes sin experiencias.

Supongo que así se justifica el no tener nada que contar. O el decir tonterías, que viene a ser lo mismo. Hablar –no sé– del drama de no saber si es mejor ser casto o promiscuo –peripecias existenciales del hombre contemporáneo–, o de tener que decidir cuál de los dos nombres de una calle extranjera nos es más fácil de recordar –visión moral de Europa–, o de cómo los sueños determinan “el sentido último de los elementos que componen” la realidad del individuo.

Vale. Tiremos el argumento a la basura. Juzguemos el decadente arte de la novela por lo que de verdad importa: su letra. Página 217:

–¡1 conejo!
–No puede ser. Ahora, 1 conejo. ¡Aquí no puede haber conejos!
–Pues tu amigo Pablo guarda 1 conejo en su jardín.
Dentro de la ciudad...
–Vamos a inspeccionar el jardín. Tomo tu mano. Tu manita amarilla.

–Buscamos la madriguera del conejo.

Te sigo. Me envuelves en tu magia. Estoy en tu juego. ¿Soy yo otro, o formo parte de tu tándem? –¿Por dónde crees que está?
–Puede estar por aquí, por la parte + oscura.
Noella... Noella, tu pulso, tu madriguera.
–Tú eres el conejo”.

Pues eso. Les dejo no sin antes recomendar la lectura de *Sueños itinerantes* a: 1. Mis antiguos com-

pañeros de McGraw-Hill, quienes sin duda sabrán entender mejor que yo la importancia de lo que no tiene importancia. 2. Los estudiosos del arte moderno, más acostumbrados a las sutilezas del lenguaje poco sutil. Y 3. A mi querida Irene, doctora en Literatura Comparada por la Universidad de Columbia. Hazme un favor, compara el libro con otra novela y luego hablemos.

►librosqueseleen@hotmail.com

ESCAPARATE

ESPERADA SEGUNDA ENTREGA



Baile y sueño (*Tu rostro mañana*, vol. 2) • Javier Marías • Alfaguara • 19,95 euros

El segundo y penúltimo volumen de *Tu rostro mañana* –serie iniciada en *Fiebre y lanza*– continúa narrando la historia de Jaime o Jacobo o Jacques Deza, español al servicio de un grupo sin nombre, dependiente del MI6 (Servicio Secreto británico).

EL ENIGMA TEMPLARIO



La meta secreta de los templarios • Juan G. Atienza • Martínez Roca • 16 euros

Un completo ensayo de investigación sobre la aventura templaria medieval en España. Juan García Atienza desarrolla incógnitas que para muchos expertos y conocedores del tema son absolutamente secretas o, incluso, prohibidas.

PURO PEÑAFIEL



Los tacones de Letizia • Jaime Peñafiel • La esfera de los libros • 20 euros

Los tacones de Letizia es Jaime Peñafiel en estado puro. Su título remite a ciertos comentarios sobre el estilo de la entonces futura princesa, que situaron a su autor en el ojo del huracán mediático como un hombre controvertido.